

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

ECORIENTE

ANO IV]

Villavicencio, Septiembre 4 de 1919—Número 347

[SERIE 8

COLONIZACIÓN EN ORIENTE

(límite con Cundinamarca)

Los Caminos

Sin caminos no puede haber colonización. Es por eso, precisamente, que toda la región de Oriente, destinada a formar uno de los más importantes departamentos de la Nación, quedó como una reserva para el día de las emigraciones forzosas.

Las Misiones de Villavicencio de acuerdo con las ideas patrióticas del Primado de Colombia, quieren preparar esos centros de colonización con los elementos nacionales. Con más seguridad se incorporará la ola colonizadora que vendrá con sus capitales, sus hombres y su experiencia. Estos nuevos elementos se coordinarán con los primeros ayudándose y completándose mutuamente para el engrandecimiento de la Patria.

Los Misioneros quieren ir adelante, selva adentro para abrir los caminos, y, sufriendo los primeros, plantar la cruz para que también Dios sea el primero en tomar posesión de la tierra y bendecir pueda el progreso.

Un plan completo de colonización está trazado con una red de caminos y puntos de nuevas poblaciones. Será obra de muchos o de pocos años. Todo depende del apoyo que venga por parte de los que comprendiéndolo y pudiendo quieran ayudar.

Nos contentaremos con hablar del primer camino de colonización, el de San Juanito a Bogotá.

Camino de San Juanito a Bogotá

San Juanito queda casi en línea recta entre Bogotá y Medina; por

consiguiente se esperaba trazar una carretera que pudiera llamarse la CARRETERA ORIENTAL. Lo más difícil era franquear la cordillera la más alta, la del Chingaza ó de las Lagunas. No sin mucho recelo el misionero salió de San Juanito acompañado de tres peones. San Juanito queda a 1800 m. sobre el nivel del mar. La tarea harto dura de pasar entre palisadas y monte espeso, de trepar a gatas por pendientes horripilantes fue tal que el primer día los zapadores no llegaron sino a 3200 m y pasaron la noche en una cuchilla. Al día siguiente alcanzaron a divisar la laguna grande del Chingaza, Pero fue trabajo perdido. ¡Qué se puede ver cuando llueve todo el día y cuando las nubes se arrastran por el suelo!

Se gastaron cuatro meses en distintas excursiones para conseguir el trazado definitivo, bastante bueno para la carretera. El banquete resolverá las últimas dificultades.

A fines de febrero se organizó el trabajo del modo siguiente (Es en esto que se notará el entusiasmo de los habitantes de San Juanito.) Iban delante unos peones que, con machete cortaban y toleteaban el monte pequeño en una anchura de unos diez metros; seguían las mujeres recogiendo y orillándolo todo; venían después otros peones cuyo trabajo consistía en derribar los árboles y toletear; en seguida otros con palancas desocupaban todo el trayecto. Terminado este primer trabajo, se principió el banquete: progresan peones con machete y asadón, cortando todas las raíces y raspando la primera capa de hojarasca y lama, después vienen otros arrancando de sepa todos los troncos. Había los tan enormes que se necesitaban hasta quince peones con sendas palancas

para hacerles dar 'el bote y ¡qué fuerza, la de estos peones! Se les crispaba la cara bajo el esfuerzo de todo el cuerpo, ¡sudaban! pero qué grito, el del triunfo cuando por fin llegaban a rodar! Seguían las mujeres que escarbando cual gallinas hacendosas daban con el asadón, la última mano. El Padre él, trazaba la pendiente y ordenaba el trabajo; él mismo tomaba la zapapica ó el asadón para enseñar el modo de hacer el banquete.

Hasta los niños, como se dijo antes, venían a trabajar con sus padres.

Los trabajadores eran todos, casi, de San Juanito; de fuera pocos vinieron, aun cuando aguardáranse muchos de las poblaciones vecinas. Pero fué que se presentó la dificultad la más grande de todas, la falta de alimentación.

Como tenían que llevar ésta desde sus casas, porque en San Juanito no podían conseguirla, muchos se desalentaron. Eso se comprende. Los habitantes no tienen sino lo necesario para ellos mismos y como quieren ayudar a la realización de tantos proyectos no alcanzan a cultivar sementeras para vender.

El invierno, siempre muy fuerte en el valle del Guatiquita, debido la cercanía del llano por una parte, y por otra a tantos y tamaños montes tupidos que atraen más humedad, obligó a suspender el trabajo iniciado. Se gastaron unos 800 jornales en este primer esfuerzo. El resultado fué tal que unos caballeros de Bogotá, muy valientes por cierto, pues bajaron por la trocha primitiva del Chingaza, calculaban en más del doble los días empleados.

La experiencia nos enseñó el modo de resolver la dificultad de conseguir más trabajadores. Se organizarán las cuadrillas, proporcionando la alimentación para